

LIBRO SEGUNDO (1)

DE LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO.

Aquesto quanto al campo y su cultura,  
al tiempo, y sus sazones dicho sea:  
agora de las vides la postura,  
y de Baco mi voz cantar desea;  
5 de Baco y de otras ramas de frescura,  
con que se viste el monte y se hermosea:  
y de la verde oliva juntamente,  
que crece perezosa y lentamente.

Aquí, o, tú Leneo, aquí te aplica  
10 (pues aquí de tus dones todo es lleno:  
que a tí florece el campo, y fructifica  
del pampanoso otoño rico el seno;  
y la vendimia en las tinajas rica  
a tí hirviendo exprima vino bueno)  
15 y conmigo, y desnudos del calzado  
los pies tiñe en el mosto así pisado.

---

(1) Este libro 2.º se halla en un manuscrito de la Real Biblioteca de Madrid, aunque incompleto: y así mismo lo imprimió el señor Mayans entre las *Obras de Virgilio, ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana*. En Valencia, año de 1795, tom. 1.º, pág. 370.



Pues quanto a lo primero, es diferente  
 en lo que es el nacer del arboleda,  
 su ley, y condición; que sin simiente  
 20 hay árboles que nacen, sin que pueda  
 preciarse de ello el hombre; y finalmente  
 se nacen de sí mismos, y no queda  
 ni monte dó no crezcan, ni ladera  
 ni torcida corriente de ribera.

25 Qual es el blando mimbre, la hiniesta,  
 el álamo y el sauce verde oscuro,  
 oscuro desta parte y blanco desta:  
 hay otros de más tosco ingenio, y duro,  
 no nacen sino de simiente puesta;  
 30 así el castaño sube al ayre puro,  
 la carrasca en los bosques señalada,  
 la encina de los Griegos consultada.

De las raíces de otros pimpollice  
 un monte de renuevos casi entero:  
 25 el olmo y el cerezo así parece;  
 y en baxo la gran sombra del primero  
 laurel, así el pequeño lauro crece:  
 esto es lo natural, lo que primero  
 natura estableció, lo con que cría  
 40 las selvas y los montes cada día.

Sin esto hay otros modos diferentes  
 del uso y del ingenio demostrados:  
 unos las ramas verdes y recientes

del cuerpo de sus madres desviados  
 45 estienden por los sulcos; otras gentes  
 entierran los pimpollos trasplantados;  
 o plantan las estacas con cabezas  
 agudas, o hendidas en sus piezas.

Y árboles a veces hay, que miran  
 50 forzados como en arcos en la tierra;  
 sus ramos vivos prenden y se admiran  
 en ver cómo renacen; otro afierra  
 plantado sin raíces, y ansí tiran  
 seguros del suceso (que no yerra)  
 55 los podadores las más altas ramas,  
 y dánles en el suelo hondas camas.

También (lo qual es grande maravilla)  
 los troncos degollados, brota a fuera  
 oliva de cortada y seca astilla;  
 60 y vemos muchas veces de lo que era,  
 mudarse uno en otro, y en la silla  
 de la manzana, enxerta dulce pera;  
 y vestirse de sangre y rojo fino  
 la salvaje cereza en el endrino.

65 Pues ea, o labradores, poned mientes,  
 y conoced qué formas de cultura  
 serán a cada suerte convinientes,  
 traed a mansedumbre las posturas  
 salvajes con industria, y diligentes;  
 70 no duerman perezosas y seguras



las tierras; la vid reyne en el esquivo  
Ismaro, en el Taburno el verde olivo.

Y tú también aspira, y juntamente  
conmigo lleva al fin la comenzada  
75 labor, o gloria mía, o justamente  
la parte de mi fama más preciada  
(Mecenas) y volando el mar patente,  
corre el abierto mar con vela hinchada;  
mas no pretendo yo en mis versos todo  
80 ponerlo, ni es posible en ningún modo.

No si me fuesen dadas lenguas ciento,  
si cien voces, si voz de bronce duro;  
pues ven, y hacia la costa alienta el viento,  
la tierra está en la mano, que no curo  
85 con versos de fingido fundamento,  
con versos de rodeo luengo oscuro,  
con exordios prolijos y pesados  
fatigar tus sentidos ocupados.

El árbol que a luz viene y se levanta  
90 de suyo es el sin fruto; mas lozano,  
y fresco, y muy valiente se adelanta,  
que el suelo le es conforme, propio y sano:  
y él mismo si se inxiere, o se trasplanta,  
lo montesino pierde y lo villano;  
95 y si en beneficiarlo perseveras,  
ligero seguirá por donde quieras.

Y por la misma forma se mejora,

traspuesto en campo abierto lo nacido  
esteril de hondo tronco; porque agora  
100 lo espeso de las hojas, lo texido,  
la sombra de la madre dañadora  
lo tienen asombrado y revenido;  
si quiere llevar fruto, se lo quitan;  
si lleva, se lo queman, y marchitan.

105 Mas si por caso el árbol de sembrada  
semilla se levanta, es muy tardío;  
dará sombra a los nietos, ya pasada  
la quarta descendencia, en el estío;  
su fruta viene a menos, olvidada  
110 de su primero gusto y su natío,  
la vid dará racimos desmenguados,  
mesa de pajarillos desmandados.

Es ello así, que al fin a toda suerte  
de árboles se debe su cuidado,  
115 a todos su labranza, a todos fuerte  
brazo, que los reduzca a ley de arado,  
a todos mucha costa; mas se advierte,  
que acuden más conforme al deseado  
de cepa las olivas, de sarmiento  
120 la vid, de firmé estaca el mirto lento.

De planta y de postura el avellano,  
y el grande fresno nace, y la corona  
de Alcides, árbol alto, verde y vano,  
y el que del padre Epíreo se pregona,



125 y el tronco de la palma soberano  
a este nacimiento se aficiona,  
y la derecha haya, y muy subida  
a ver los caos de la mar crecida.

Y en quanto al enxerir, el espinoso  
130 madroño sale habido de noguera;  
y lleva en sí manzano poderoso  
el plátano, que estéril por sí fuera;  
la haya a la castaña da reposo;  
y el roble con las flores de la pera  
135 blanquísimo encanece; y vemos rota  
debajo de los olmos la bellota.

Ni es uno solamente, ni sencillo  
el modo del enxerto, y del escudo;  
porque por do hay yema en el ramillo  
140 se lanza, y rompe el velo haciendo nudo;  
allí se hace un seno al arbolillo  
ageno, en que metido aprenda el rudo  
en la corteza verde allí, y jugosa  
soldando incorporarse en una cosa.

145 O con aguda cuña en los cortados  
francos y lisos troncos hondamente  
por lo macizo hiende, y encastados  
los palos fructuosos brevemente,  
dellos con ramos verdes y poblados  
150 un árbol grande sale a luz patente;  
y admírase mirando el tronco lleno

de nuevas hojas, de no su (1) fruta el seno.

Y más allende desto, de los fuertes  
olmos, del sauce, y loto, y del Ideo  
155 ciprés, no hay un linage, ni unas suertes;  
ni las olivas grasas sin arreo  
de un mismo talle todas, que si adviertes,  
hay luenga, hay ocal, hay las que creo  
que llaman pausia oliva, a quien ninguna  
160 iguala en amargura de aceituna.

Lo mismo en el manzano, en los frutales  
de Alcino, en los limones acontece;  
ni es una misma causa en los perales  
la Sira, y la que en Crústume florece,  
165 las grandes y pesadas verdinales;  
ni la vendimia misma, que parece  
estar a nuestros árboles colgada,  
en Medina de Lesbo es vendimiada.

Hay vid de Jasio, hay blanca vid Gitana:  
170 aquesta es para el grueso espeso suelo,  
aquella en el ligero más se ufana:  
hay Psytia que entre todas alza el vuelo,  
para el bastardo vino, hay la temprana;  
hay la vestida de purpúreo velo,  
175 hay la doncel Lageos, producida  
para tener el pie, y la lengua asida.

(1) Imp., donosa.



I a ti, Rhética uva, ¿con qué canto  
 agora te diré? Mas si te empino,  
 no quiero que compitas tú por tanto  
 180 con las bodegas del falerno vino;  
 hay vides Amineas firmes quanto  
 serán ningunos vinos, que el más fino  
 licor del Lidromonte el de Candía,  
 les hace reverencia y cortesía.

185 Y la menor Arges, con que ninguna  
 competirá en ser larga en vino, en vida;  
 ni yo te callaré ni a ti, Basuna,  
 en racimos hinchada, y muy crecida;  
 ni a ti, agradable Rhodia, más que alguna  
 190 a los dioses, y al fin de la comida:  
 mas sus linages y sus nombres dellos  
 no hay número que pueda comprendellos.

No hay número cabal, ni importa nada  
 en número tenerlo reducido,  
 195 que si quisiere alguno, o si le agrada  
 saberlo, es desear tener sabido  
 quantas arenas turba en la espaciada  
 playa de Libia el zéfiro movido;  
 o quanta ola viene a la ribera,  
 200 quando el fiero levante el mar altera.

Y advierte, que tampoco es cada tierra  
 buena para llevar toda arboleda;  
 que el roble estéril en fragosa sierra,

en la margen del río la saucedá;  
 205 el chopo en el cenoso lago afierra;  
 al mirto la ribera es cosa leda,  
 y Baco los recuestos descombrados,  
 y los cierzos el tejo ama helados.

Mira las tierras que en los fines doma  
 210 del mundo el labrador, y las moradas  
 del Arabe, do el sol naciendo asoma,  
 las gentes Gelonesas muy pintadas,  
 tierras que para sí cada una toma  
 árboles, por do son diferenciadas;  
 215 el ébano da solo el Indio feo;  
 la rama del incienso es del Sabeo.

¿Pues para qué es decirte del madero,  
 de donde suda el bálsamo oloroso?  
 ¿del fruto del acanto siempre entero  
 220 en su verde vigor, y siempre hermoso?  
 ¿del bosque cano en lana, que el postrero  
 Etíope cultivó artificioso?  
 ¿y cómo el Indio oriente en la arboleda  
 peina los blandos copos de la seda?

225 ¿O las selvas que la India más vecina  
 al Oceano cría, seno estremo  
 de todo lo poblado? o do se empina  
 tan alto la arboleda, que al supremo  
 cogollo de los árboles no atina  
 230 enviada saeta con estremo



de arte, ni de fuerza: y es muy hecha  
aquella gente al arco, y a la flecha.

Lleva la Media el agrio zumo, el duro  
sabor del feliz árbol, que ligero  
235 (las veces que en el vaso amable y puro  
la madrastra cruel con pecho fiero,  
mezclando yerbas y no buen conjuro,  
inficionó el sencillo bebedero)  
viene más que otra cosa presto, y bueno,  
240 y lanza de las venas el veneno.

Es de grandeza el árbol señalada,  
y a lauro es por extremo parecido;  
y si de sí nos diera derramada  
otro diverso olor, laurel nacido  
245 fuera: su hoja en sí tiene enclavada,  
por más que sople el viento embravecido:  
firme es su flor con ella: el torpe aliento  
cura el Medo, y el viejo de años ciento.

Mas ni las selvas Medas, rica tierra,  
250 ni el Ganges de hermosura rodeado,  
ni el Hermo turbio en oro, que en sí encierra,  
puede ser con Italia comparado:  
no el llano Batriano, ni la sierra,  
no el Indio de mil bienes abastado:  
255 ni toda la Panchaya, y sus arenas  
de árboles y de incienso todas llenas.

No trastornan en ella los terrones

toros, que por la boca espiran fuego;  
ni con sembrados dientes de dragones,  
260 en hastas y en almetes vueltos luego,  
se eriza la campaña de esquadrones:  
mas por do quiera que el mirar desplego,  
de mieses está llena, de viñedos,  
de olivas verdes, de ganados ledos.

265 De aquí el guerrero potro cuelli-erguido  
se muestra por el campo y verde prado,  
de aquí las blancas greyes; o el crecido  
toro, mayor ofrenda en tu sagrado  
río, Clitumno, todo zabullido,  
270 mil veces a los templos han guiado  
de Roma los triunfos; y el verano,  
o siempre dura, o viene más temprano.

Al año aquí dos veces los ganados  
esquilan, y dos veces los frutales  
275 son útiles con fruta; aquí fallados  
ni tigres son, ni fieros animales;  
ni son entre las huertas engañados  
con yerbas ponzoñosas y mortales  
los tristes, que las cogen; ni consiente  
280 que se enrosque o extienda la serpiente.

Ajuntemos a esto el muy crecido  
número de ciudades señaladas;  
sus obras de trabajo no creído,  
tantas villetas fuertes torreadas



285 en los tajados riscos, donde han sido  
a fuerza de los brazos levantadas;  
y junto a los antiguos altos muros  
los ríos, que ya turbios van, ya puros.

¿Qué contaré de dos mares, el que baña  
290 lo alto de la Italia, y el Thirreno?

¿los lagos que embellecen la campaña?  
¿Tú, Lari, de espacioso y ancho seno;  
tú, Benaco, que en olas, furia y saña  
te ensalzas como un mar? ¿O será bueno  
295 decir los puertos todos del Lucrino,  
sus muelles contra el ímpetu marino?

¿Sus muelles, y el enojo, y los rumores  
de onda rebatida aunque resuena  
de lejos, y con voces no menores  
300 del agua Julia la admitida vena;  
lanzándose por medio los licores  
del lago Averno la canal Tirrena;  
y sobre todo aquesto, tanta mina  
de oro, de metal y plata fina?

305 De plata los arroyos, los metales  
de cobre que en sus venas ha mostrado,  
larga en mineros de oro, en minerales.  
La misma ha producido y levantado  
gentes de fama, y de obras inmortales;  
310 gentes de firme pecho, denodado,  
los Marsos, y la juventud Sabela,  
y el Ligur hecho al polvo, y a la vela.

El Ligur, y los Volscos, siempre armados  
de dardo y azagaya; y juntamente  
315 los Decios, y los Marios, los preciados  
Camilos; y en las armas el ardiente  
valor de los Scipiones señalados;  
y a ti, Cesar, que ahora en el oriente  
último de los límites Romanos  
320 alejas vencedor los Indios vanos.

O! salve de Saturno tierra amada,  
grande madre de mieses, de varones  
tierra productora, aventajada,  
por tu respeto emprendo en mis renglones  
325 lo que enseñó, y preció la edad pasada;  
y del Ascreo cisne las canciones  
(la sacra fuente osado descerrando)  
por los Romanos pueblos voy cantando.

Agora es de decir la diferencia  
330 de tierras, el vigor de cada una;  
lo que podrán llevar, la conveniencia  
que algunos frutos tienen con alguna.  
La tierra, pues, sin jugo en apariencia  
de esteril, pedragosa, de ninguna,  
335 o de espinosas matas, los collados  
escasos, arcillosos y delgados:

Y la selva de Pallas vividera,  
dó gozan, y es señal que en ellos crece  
gran copia de acebuche, y por dó quiera



340 la silvestre aceytuna se parece,  
sembrada por el suelo. Mas la entera,  
la gruesa, la que el dulce humor bastece,  
el de espeso y jugoso y fertil seno,  
el campo de copiosa yerba lleno:

345 Qual vemos muchas veces ser los valles  
sugetos a los montes, dó caminan  
arroyos de los riscos que llevalles  
útil grosura suelen; que se inclinan  
al ábrego; que crían sin sembralles  
350 elechos que las rejas abominan:  
este, pues, te dará muy poderosas,  
y en vino largas vides y abundosas.

Aqueste es fertil de uva, aqueste es vino  
qual es el que en las anchas tazas de oro  
355 se vierte en el altar, quando el divino  
músico sopla ya el marfil sonoro,  
y vuelve al sacrificio lo que es dino  
en fuentes vaheando el sacro coro.  
Mas si te aplicas más a los ganados  
360 de cabras (bien que abrasan los sembrados)

De ovejas y de vacas, al valdío  
caminad de Tarento el abastado;  
o qual aquel florido campo mío,  
que fué a la triste Mantua mal quitado,  
365 que pasce blancos cisnes en el río,  
que abunda en fuente pura, en verde prado;

y quanto corta el diente en luengo día,  
repara en breve noche el agua fría.

La tierra negra casi, y que rompida  
370 en bajo el corvo arado, su grosura  
te muestra, la que está como podrida  
(que aquesto mismo arando se procura)  
es tierra para mieses escogida:  
de tierra no verás por aventura  
375 venir a tu morada perezosos  
de bueyes tantos carros tan copiosos.

O donde el labrador con mano ayrada  
el campo desmontando, truxo al suelo  
la selva muy antigua, ociosa, holgada;  
380 y de quajo arrancó sin ningún duelo  
las casas poseídas, la morada  
antigua de las aves, que ácia el cielo  
volaron dando cantos doloridos,  
dejando sus amados, dulces nidos.